

La X sesión de la UNCTAD

FRANCESCA GRANELL TRÍAS*

La décima sesión de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo ha permitido reanudar el diálogo entre países ricos y pobres con vistas a que la globalización genere beneficios para todos y no marginalizaciones crecientes. En este artículo, el autor analiza los prolegómenos de la UNCTAD X, sus conclusiones y enseñanzas de la misma manera que lo hiciera, en estas páginas, respecto a la UNCTAD VIII, y a la UNCTAD IX (1).

Palabras clave: economía internacional, países en desarrollo, comercio internacional, ayuda al desarrollo, internacionalización de la economía, UNCTAD, OMC.

Clasificación JEL: F02.

1. Introducción

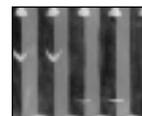
Pocas fechas después de que la Unión Europea consiguiera cerrar con los 71 países de África, Caribe y Pacífico, miembros del Grupo ACP, el nuevo Acuerdo de Partenariado que va a sustituir al Convenio de Lomé y un trimestre después de que la Tercera Ministerial de Seattle no pudiera conseguir los acuerdos necesarios para poder lanzar la Ronda del Milenio, la Décima Sesión de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) celebrada en el Centro Nacional de Convenciones Reina Sirikit de Bangkok del 12 al 19 de febrero de 2000 se ha saldado con la aprobación de la Declaración de Bangkok y de un Plan de Acción orientado a conseguir que la globalización sea un instrumento de desarrollo en favor de todos los pueblos.

En unos momentos en que parece existir una cierta rutina antiglobalización por parte de un numeroso grupo de Organizaciones No Gubernamentales y de determinados grupos sociales de distinto signo, el resultado no puede conside-

rarse malo por cuanto algunos creían que la reunión de Bangkok podría acabar en medio de fuertes discrepancias y altercados callejeros como sucedió en Seattle con la reunión de la OMC o en medio de fuertes medidas de seguridad, para evitar manifestaciones, como ocurrió en Davos con ocasión del 30 Forum Económico Internacional celebrado recientemente en la ciudad alpina suiza que cada año congrega a lo más florido del mundo económico, político y académico mundial en un foro que pese a su carácter informal ha adquirido un marcado renombre y consideración.

Hay que decir sin embargo, en honor a la verdad, que la problemática de la reunión de Bangkok no era la misma que subyacía en la de Seattle y, consecuentemente, los temores parecían infundados. En Seattle se trataba de establecer una Agenda y un calendario sobre el que hacer arrancar la Ronda del Milenio que iba a ser la novena ronda de negociaciones multilaterales desde que se pusiera en marcha el GATT como antecesor de la presente OMC.

En Bangkok lo único que había que negociar era la Declaración y el Plan de Acción antedichos siguiendo con la tradición de las Conferencias de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo inauguradas en Ginebra en 1964 y que han tenido



COLABORACIONES

* Catedrático de Organización Económica Internacional y Consejero Principal de la Dirección General de Desarrollo de la CE.

(1) *Boletín Económico de Información Comercial Española*, números 2318 y 2505.

continuación en los trabajos de los Organos permanentes de la UNCTAD creados después de aquella Conferencia por la Resolución 1995 (XIX) de 30 de diciembre de 1964 y en las sucesivas sesiones de la UNCTAD celebradas en Nueva Delhi (1968), Santiago de Chile (1972), Nairobi (1976), Manila (1980), Belgrado (1983), Ginebra (1987), Cartagena de Indias (1992) y Midrand-Johanesburgo (1996).

Sin embargo, en estos decenios en que la UNCTAD ha funcionado las cosas no han mejorado para los países pobres, sino todo lo contrario. En 1960, el 20 por 100 de los países más ricos en el mundo tenía una renta 30 veces mayor que el grupo del 20 por 100 de los más pobres. En 1995 este abismo ha crecido y es 82 veces mayor.

Por otra parte, el problema del subdesarrollo es muy grave estimándose que 1.300 millones de habitantes de los 6.000 que pueblan la Tierra viven con una renta inferior a un dólar diario. En el Africa subsahariana y en el sudeste asiático la pobreza se extiende a más del 40 por 100 de la población total.

La Conferencia de Bangkok contenía, también, una reflexión sobre la eficacia de la institución e, incluso, sobre su propia continuidad puesto que a pesar de la reducción en la escala de actividades de la UNCTAD acordada en sus sesiones VIII (Cartagena) y IX (Johanesburgo) de 1992 y 1996, respectivamente, algunas voces siguen diciendo que la UNCTAD tiene, hoy, una escasa razón de existir a partir del momento en que los acuerdos de la Ronda Uruguay firmados en Marrakech permitieron la puesta en marcha de la Organización Mundial de Comercio que, pese a contar solamente con 550 funcionarios en su Secretariado ginebrino, tiene mandato las cuestiones de comercio y desarrollo que cubren buena parte de los elementos de preocupación de la UNCTAD.

La sesión de la UNCTAD celebrada en Bangkok no solamente no ha hablado de suprimir la organización sino que ha asegurado su continuidad ante el ofrecimiento de la República Dominicana al aceptar la invitación para celebrar allí la que dentro de cuatro años deberá ser la Undécima Sesión de la Conferencia.

2. La antiglobalización como telón de fondo

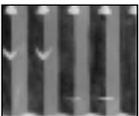
El enfoque y textos de la UNCTAD son siempre consecuencia del entorno global existente cuando los trabajos preparatorios de la Conferencia van teniendo lugar.

Los problemas del mundo desarrollado y de los países subdesarrollados no son hoy los mismos de los años sesenta que vieron nacer a la UNCTAD bajo la batuta del economista argentino Raúl Prebisch preocupado por la industrialización substitutiva de importaciones y por el entonces tema de moda del deterioro secular de la relación real de intercambio.

El orden económico internacional del que hoy hablamos se asienta en el denominado Compromiso de Washington basado en el estado liberal que está en la base del quehacer de las instituciones de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial). Es el único que compete por la primacía de sistemas tras la caída del muro de Berlín y esto no tiene nada que ver con el enfrentamiento este-oeste de los primeros años de la UNCTAD en que la guerra fría presidía las relaciones internacionales o con el ambiente en que se negoció la Carta de Desarrollo y Deberes Económicos de los Estados que empezó a gestarse en la UNCTAD III (Santiago de Chile) y que fue aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1974.

El mismo sistema de Grupos que inicialmente marcaba la preparación, el diálogo y hasta la confrontación entre las distintas categorías de países (*Grupo A*: países africanos y de Asia, *Grupo B*: países occidentales, *Grupo C*: países latinoamericanos y *Grupo D*: países socialistas) ha dejado hoy de tener sentido aún cuando en los trabajos preparatorios de la Conferencia siguen respetándose las agrupaciones que se perfilan como consecuencia de la existencia de las Comisiones Económicas Regionales de Naciones Unidas.

En este sentido, la Conferencia y discusiones de la UNCTAD X se prepararon a través de los documentos aprobados en la tres reuniones regionales oficiales de consulta de los países en desarrollo celebradas respectivamente en Marrakech (Declaración Africana de 14 de septiembre de



COLABORACIONES

1999), Líbano (Declaración del Grupo Asiático del Grupo de los 77 y China de 12 de agosto de 1999) y Santo Domingo (Declaración Latinoamericana-Caribeña de 6 de agosto de 1999) luego sintetizadas en el Proyecto de Plan de Acción aprobado por la Novena Reunión Ministerial del Grupo de los 77 y China (13-16 de septiembre de 1999 en Marrakech) en que tras hacer una evaluación de los efectos de la mundialización en el desarrollo se sugerían pautas para que esta pudiera convertirse en instrumento eficaz para el desarrollo de todos los países y todos los pueblos y se establecían líneas de acción para la UNCTAD respecto a mundialización, interdependencia y desarrollo; inversión, empresa y tecnología; comercio internacional; infraestructura de servicios para el desarrollo y eficiencia comercial y cooperación técnica.

En el otro plato de la balanza la expresión más significativa de posición de países desarrollados ante el diálogo que debía celebrarse en Bangkok fueron las Directrices para la participación en la UNCTAD X adoptadas por el Consejo de Ministros de la Unión Europea, a propuesta de la Comisión, el 22 de octubre de 1999 y las reuniones de coordinación del Grupo denominado JUSCANNZ integrado por Japón, Estados Unidos, Canadá, Noruega y Nueva Zelanda.

Pero ni las declaraciones previas regionalizadas de los 142 países en desarrollo que actualmente configuran el Grupo de los 77, ni las reuniones de los Miembros desarrollados de la UNCTAD (hasta completar el número total de Miembros que se eleva a 190 tras la reciente admisión de Kiribati, Nauru y Tonga a Naciones Unidas que cuenta, ahora, con 188 Miembros), ni los posicionamientos de las instituciones observadoras habían pensado en las tensiones antiglobalizadoras que determinaron que la Conferencia de Seattle, con vistas a poner en marcha la Ronda del Milenio, fracasara tanto por la falta de acuerdo para establecer los temas de la nueva Ronda entre los países ricos como por la denuncia de los países pobres respecto a su temor de ser marginados y, además, por la protesta de los antiglobalizadores en el norte y en el sur que, de forma embrionaria, se empezó a manifestar cuando se discutía el frustrado

Acuerdo Multilateral de Inversiones hace ahora dos años.

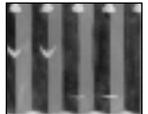
Esta realidad solamente pudo valorarse en las últimas reuniones de los 145 miembros de la Junta de Comercio y Desarrollo, justo antes de comenzar la reunión de Bangkok, en la Asamblea Plenaria de ONGs celebrada el 7 y 8 de febrero en el edificio de la Comisión Económica para Asia y Pacífico de las Naciones Unidas y en otros actos previos a la propia UNCTAD X.

Con lo que sí se contaba era con la crisis asiática que se había iniciado en 1997 en el país anfitrión de la Conferencia y que había dado lugar a un tipo de declaraciones prudentes que se han venido repitiendo en todos los textos preparatorios y finales de la UNCTAD X y que son del tenor de «la mundialización es un motor potencialmente poderoso y dinámico de crecimiento y desarrollo pero es un proceso evolutivo que encierra riesgos y retos y que también ofrece oportunidades».

El propio presidente de esta sesión de la UNCTAD, el thailandés Supachai Panitchpakdi, que dentro de dos años debe hacerse cargo de la dirección de la OMC correspondiente al medio mandato —residual al de Mike Moore— pactado para desbloquear el puesto de Director General de la OMC tras la sucesión de Ruggiero, sabía muy bien de los peligros que habían zarandeado a su país en la crisis asiática y de su necesidad de aceptar la idea de globalización como futuro director de la OMC.

Esta calificación híbrida sobre los beneficios y los costes de la globalización confirman una formulación que encontró consenso en la XXII Asamblea extraordinaria de Naciones Unidas del pasado septiembre en relación al Plan de Acción de Barbados sobre el desarrollo sostenible de este nuevo grupo de actores de la sociedad internacional constituido por los pequeños Estados insulares y que ahora se abre camino en todos los foros y conferencias del Sistema de Naciones Unidas y otros.

Tanto el Informe del Secretario General de la UNCTAD —el brasileño Rubens Ricupero— a la Conferencia como su agenda anotada, expresaban muy bien esta ambivalencia con unas frases que conviene reproducir: «Los efectos de la mundialización



COLABORACIONES

zación sobre el desarrollo han sido contradictorios pues aunque algunos países en desarrollo se han beneficiado de ellos otros no lo han hecho. Las desigualdades económicas entre los países no han disminuido con el resultado de que varios países en desarrollo (en particular los menos avanzados) corren el riesgo de quedar todavía más marginados. También han surgido tensiones y desequilibrios de naturaleza sistémica y, dado el elevado grado de interdependencia de la economía mundial, ha aumentado en gran medida el riesgo de que los desórdenes financieros se transmitan a otros países y regiones. La comunidad internacional debe llevar a cabo un examen riguroso y equilibrado de las políticas y marcos institucionales del comercio y las finanzas mundiales considerando las estrategias y políticas que tengan mayor probabilidad de lograr la integración con éxito de todos los países interesados, en especial los países en desarrollo, en la economía mundial sobre una base equitativa y de evitar, así, el riesgo de una mayor marginación».

Todo esto indica a las claras que la cooperación internacional está hoy bajo el signo de la globalización, que no es algo a lo que un grupo de manifestaciones pueda oponerse así como así puesto que es un verdadero proceso consecuencia de los procesos económicos y tecnológicos de nuestro mundo actual.

Luchar contra un proceso que de todas formas —se quiera o no— está teniendo lugar puede provocar frustraciones y la labor de la UNCTAD frente a los países pobres no es la de aumentar tales frustraciones, sino la de establecer niveles de diálogo y compromiso para que las reglas de la sociedad internacional hagan posible que cese la tendencia a la concentración de la riqueza mundial.

3. La Declaración de Bangkok, el Programa de Acción y el Cuaderno de Esperanza

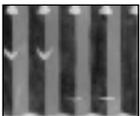
Como es normal en este tipo de conferencias organizadas por Naciones Unidas y que conocemos casi de memoria quienes asistimos regularmente a ellas en función de nuestras responsabilidades, la reunión de Bangkok vió la intervención

en Plenario de los Jefes de Delegación de los países y organismos participantes mientras que un reducido grupo de expertos, constituidos en grupo de redacción, perfilaba el texto de los dos documentos básicos que iban a salir de la Conferencia: la Declaración de Bangkok de 13 puntos y el Programa de Acción de 160 puntos.

De esta UNCTAD va a quedar, además, un experimento singular que, me imagino, va a brindar una idea que van a seguir, a partir de hoy, otras muchas conferencias internacionales de esta naturaleza: el Cuaderno de la Esperanza o Libro de Aspiraciones en el que por escrito o por Internet se ha podido y se sigue pudiendo (hasta el 31 de julio) dar ideas respecto a los problemas del subdesarrollo y a su solución y que serán objeto de publicación en una especie de foro abierto de alcance muy superior, por descontado, al Foro paralelo de ONGs que suele acompañar todas las grandes conferencias internacionales y que, por supuesto, se ha celebrado, también, al margen de la UNCTAD X junto a otras reuniones, presentaciones y exposiciones preparadas por el país anfitrión, por algunos países específicos o por organismos internacionales.

Tanto la Declaración Política de 13 puntos como el Plan de Acción aprobados son consecuencia de la cultura del consenso que no tuvo éxito cara a orientar una próxima ronda en la reunión de Seattle pero que sí pudo culminar en la aprobación de los dos mencionados textos en Bangkok.

Es interesante constatar la idea de *un nuevo comienzo* que se respira en los dos textos aprobados. Quizás ello se deba a la constatación de que las viejas referencias al 0,7 por 100 de la Ayuda Oficial al Desarrollo han perdido sentido cuando la tendencia de la ODA es (salvo la última cifra dada a conocer por el Centro de Ayuda al Desarrollo de la OCDE) a la baja y cuando nadie parece dispuesto a hacer los esfuerzos presupuestarios necesarios para que esta tendencia se corrija. Ni siquiera los Parlamentarios —y a fe que la reunión de la Asamblea Interparlamentaria celebrada en Bangkok luchó para ello— parecen ser capaces de cambiar demasiado las orientaciones de política de desarrollo de los países ricos potencialmente donantes. Y ello se debe también a que



COLABORACIONES

en el sector comercial todo está a la espera de las mejoras de acceso a los mercados de los países desarrollados y a la reducción en las subvenciones a las exportaciones agrícolas que puedan pactarse en la próxima ronda multilateral que no habiendo podido abrirse en Seattle deberá abrirse cuando —quizás tras las elecciones norteamericanas de finales de 2000— la Secretaría y el Consejo General de la OMC puedan poner de acuerdo a los 136 Miembros de la OMC, sobre el desarrollo secuencial que debe darse a la nueva ronda, sobre los temas a tratar y sobre la real participación de los países subdesarrollados en su concepción y ejecución.

Junto a esto hay un intento de combinar ideas bien conocidas pero que, a veces, parecían irreconciliables: compromiso de todos los participantes —ricos y pobres— de jugar en el marco de un sistema comercial multilateral compatible con el estímulo a las integraciones regionales. Hay que recordar a este respecto que hasta la puesta en marcha de la OMC existió una especie de antagonismo entre el regionalismo y el mundialismo y esta dicotomía parece aún abierta en determinados círculos. La Declaración y el Plan de Acción de Bangkok se sitúan en el terreno contrario que a veces se ha llamado regionalismo abierto. El reconocimiento de la vulnerabilidad de las pequeñas economías y de la conveniencia de que puedan aumentar su tamaño e integrarse mejor en el marco competitivo mundial, haciendo primero experimentos regionales sur-sur, es lo que ha motivado que la Unión Europea haya decidido para el futuro de sus relaciones con los países de Africa, Caribe y Pacífico (ACP) seguir el modelo de los Acuerdos de Partenariado Económico Regionalizado (APER), que estimulará la integración regional entre los países beneficiarios de las ayudas del Nuevo Convenio ACP-UE para crear unas zonas de libre comercio compatibles con las reglas de la Organización Mundial de Comercio y para estimular una mejor inserción de los países ACP en el sistema comercial multilateral mundial.

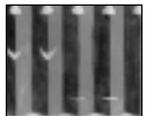
Al mismo tiempo, los textos de la UNCTAD huyen de los planteamientos meramente intergubernamental e introducen claramente a la sociedad civil, las ONGs, el mundo académico y los

parlamentarios en el diálogo que ha de propiciar que los países desarrollados y los países en desarrollo encuentren nuevos cauces de diálogo y colaboración para romper el círculo vicioso que ha hecho que el 86 por 100 del consumo mundial sea efectuado por un 20 por 100 de la población mundial.

Pero el mensaje ya no es el de que los países ricos deben sacar a los países pobres de su pobreza sino el de que son los propios países pobres los que deben hacer un esfuerzo de autogobierno y políticas sensatas para salir de la pobreza y que los países desarrollados, las agencias internacionales y la sociedad civil deben coadyuvar a tal esfuerzo. Son, en definitiva, los propios países del sur los que deben asumir que una parte de sus problemas de subdesarrollo procede de causas que les son propias: corrupción, situaciones políticas extremas, falta de adaptación de la gestión pública a las necesidades de la sociedad globalizada y a la sociedad de la información, etcétera.

Esto no excluye, por descontado, que la sociedad internacional no deba asumir, por su parte, la responsabilidad que le corresponde en la definición de unas reglas de juego que hagan posible que el proceso de recorte de las desigualdades vaya en la dirección correcta y que deba, además, financiar la asistencia técnica precisa para que los países pobres y vulnerables puedan crear sus propias capacidades de autogobierno y autogestión.

El Programa de Acción aprobado por la Conferencia fue objeto de largas discusiones en el Comité de conjunto. Uruguay, como portavoz del Grupo CAIRNS de países productores de agricultura templada, lanzó sus ataques a las subvenciones agrícolas; la Unión Europea defendió las dimensiones sociales, medioambientales y de gobernabilidad que deben acompañar a cualquier proceso de desarrollo; el Grupo de los 77, cuyo portavoz era Marruecos, trató de minimizar las referencias a la corrupción y a los estándares sociales en el debate de la UNCTAD; y los Pequeños Insulares se mostraron muy críticos sobre lo caro que les resulta poder participar en la Organización Mundial de Comercio, mientras que el Grupo de Países Menos Avanzados capitaneados por Bangladesh defendía un trato especial y diferenciado para sus 48 Estados miembros.



COLABORACIONES

Al final, los casi 170 puntos del Programa de Acción analizan y hacen recomendaciones sobre las realidades e impactos de la globalización y sobre las medidas y políticas que puedan hacer llegar los beneficios de la globalización a todos los países y todos los pueblos.

En una primera parte se hace referencia a los resultados e impacto de la Ronda Uruguay, al mitigado impacto de la Nueva Agenda para el Desarrollo de África en los noventa aprobada por Naciones Unidas, a la operatividad del Plan de Acción para los Países Menos Avanzados para este decenio adoptado en la Conferencia de París de 1990 y que deberá ser revisado en la Tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre Países Menos Adelantados que tendría lugar en Bruselas en Mayo de 2001, a las iniciativas sobre la Deuda Externa que han encontrado mejores cauces de diálogo tras la Reunión del G-7 de Colonia de 1999 y a los impactos de las grandes conferencias de Naciones Unidas que se han venido celebrando en el decenio de los noventa con desigual éxito respecto a su seguimiento y ejecución (Río, Cairo, Pekín, Copenhague, Viena).

A continuación, el repaso se extiende a la insatisfactoria situación de la Ayuda Oficial al Desarrollo, a las cuestiones de la deuda y la inversión internacional, a los problemas de la liberalización comercial internacional a la luz de la experiencia de Seattle y, sobre todo, a la difícil lucha entre proteccionismo, libre cambio y neomercantilismo que se manifiesta en algunos sectores económicos, al tratamiento especial y diferenciado respecto a ciertos grupos de países más atrasados, países enclavados sin salida al mar, pequeños Estados insulares, los problemas específicos de ciertos productos básicos, la dificultad en el seguimiento de reglas sobre competencia, y servicios por parte de los países atrasados, así como cuestiones de desarrollo de la cooperación e integración regional entre países del sur, la necesidad de ayuda del norte para el desarrollo empresarial y tecnológico del sur así como la formación de capital humano y los servicios de promoción comercial.

La segunda parte del Plan de Acción aprobado en Bangkok se refiere a lo que la UNCTAD puede y debe hacer pensando en que la verdadera

mundialización es mucho más que reducir las barreras y unificar los mercados, el comercio, la inversión y la financiación.

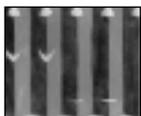
Aquí se hace repaso al proceso de transformación, reducción y adaptación de la maquinaria de la UNCTAD de los últimos años y del papel que puede y debe desempeñar respecto a los países ricos y pobres en cuestiones de inversión, empresa y tecnología, comercio internacional de bienes y servicios y promoción de exportaciones, integración regional entre países en desarrollo, infraestructuras de servicios tales como transportes, aduanas, bancos y seguros, servicios para microempresas (en la perspectiva de los discutidos en la conferencia convocada por la UNCTAD en Lyon en noviembre de 1998), comercio electrónico y desarrollo de recursos humanos en todas sus acepciones.

4. Mirando al futuro

Nadie puede decir que la X sesión de la UNCTAD haya sido un gran éxito pero, teniendo en cuenta la fracasada experiencia de Seattle todo el mundo piensa que ha sido, al menos, un nuevo comienzo.

Resulta muy importante poner de relieve que, a la chita callando, los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (SIDS, *Small Island Developing States*) han conseguido entrar como categoría especial contemplada por la UNCTAD al nivel de los Estados menos avanzados y de los países enclavados. Esto ha llegado después de la ofensiva que han protagonizado tales países —capitanados por Samoa— tras la aprobación del Programa de Desarrollo Sostenible de la Conferencia de Barbados de 1995 y que en 1999 reafirmó la XXII Asamblea extraordinaria de las Naciones Unidas sobre la revisión y puesta en marcha de tal Programa en favor de los SIDS.

Al mismo tiempo, las Naciones Unidas han aprovechado la cita thailandesa para sentar las bases de lo que va a ser su Asamblea del Milenio. El hasta aquí Director General del FMI, Michel Camdessus, se ha defendido de la mala prensa que el FMI tiene en los países en desarrollo. La UNCTAD y la Unión Europea han presentado la tercera conferencia sobre los Países Menos Avanzados



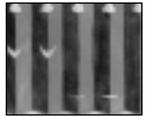
COLABORACIONES

que van a organizar en Bruselas en mayo de 2001. Los no alineados y el Grupo de los 77 han anunciado la Conferencia sur-sur de La Habana, que se acordó en la Cumbre de los no alineados de Durban; la OMC ha mostrado su predisposición a no dejar de lado a los países pobres cara a la próxima ronda multilateral, que tendrá lugar cuando se recomponga la figura tras el quebranto de Seattle; la Organización Internacional de Trabajo ha recordado la cuestión de los derechos sociales que debe acompañar a todo desarrollo.

En todo este conglomerado de actividades y posiciones los militantes de la antimundialización

han podido demostrar que continúan vigilantes respecto a futuras evoluciones del sistema internacional y han hecho llegar al mundo su mensaje de que lo que hay que conseguir es el *fair trade* y no, meramente, el *free trade*.

De esta forma la UNCTAD X de Bangkok habrá sido un eslabón más en la cadena de sensibilización creciente de la sociedad internacional sobre los problemas del mundo subdesarrollado y de la necesidad de introducir correcciones para que un nuevo telón de acero norte-sur no venga a substituir al ahora desaparecido telón de acero este-oeste.



COLABORACIONES

Todas las publicaciones de
INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA
se pueden adquirir en

Ministerio de Economía y Hacienda

Paseo de la Castellana, 162, vestíbulo. 28071 MADRID
Teléfono: (91) 349 36 47 - Fax: (91) 349 36 34
Y en las Direcciones Territoriales y Provinciales de Comercio

03002 ALICANTE

Rambla Méndez Núñez, 4
Teléfono: (96) 520 11 47 - Fax: (96) 520 31 66

04004 ALMERIA

Hermanos Machado, 4, 2.º
Teléfono: (950) 24 38 88 - Fax: (950) 25 85 48

08028 BARCELONA

Diagonal, 631-K
Teléfono: (93) 339 50 00 - Fax: (93) 490 15 20

48009 BILBAO

Plaza Federico Moyúa, 3, 1.º
Teléfono: (94) 415 53 05 - Fax: (94) 416 52 97

11701 CEUTA

Agustina de Aragón, 4
Teléfono: (956) 51 29 37 - Fax: (956) 51 86 45

35008 LAS PALMAS

Franchy Roca, 5
Teléfono: (928) 26 14 11 - Fax: (928) 27 89 75

26003 LOGROÑO

Villamediana, 16
Teléfono: (941) 25 61 66 - Fax: (941) 25 63 53

28001 MADRID

Recoletos, 13, 1.º Dcha.
Teléfono: (91) 435 62 15 - Fax: (91) 576 49 83

29801 MELILLA

Cervantes, 7
Teléfono: (952) 68 14 06 - Fax: (952) 68 16 39

30008 MURCIA

Alfonso X El Sabio, 6
Teléfono: (968) 23 93 62 - Fax: (968) 23 46 53

33007 OVIEDO

Plaza de España, s/n.
Teléfono: (985) 24 20 42 - Fax: (985) 27 24 10

07007 PALMA DE MALLORCA

Ciudad de Querétaro, s/n.
Teléfono: (971) 77 00 44 - Fax: (971) 77 18 81

39001 SANTANDER

Juan de Herrera, 19, 6.º
Teléfono: (942) 22 06 01 - Fax: (942) 36 43 55

20005 SAN SEBASTIAN

Guetaria, 2, triplicado
Teléfono: (943) 42 12 03 - Fax: (943) 42 12 36

38080 SANTA CRUZ DE TENERIFE

Pilar, 1
Teléfono: (922) 24 14 80 - Fax: (922) 24 42 61

41013 SEVILLA

Plaza España. Puerta Navarra
Teléfono: (95) 423 35 84 - Fax: (95) 423 21 38

45071 TOLEDO

Plaza de Zocodover, 6
Teléfono: (925) 22 60 50 - Ext. 14

46002 VALENCIA

Pascual y Genis, 1, 4.º
Teléfono: (96) 351 99 60/90 47 - Fax: (96) 351 18 24

47014 VALLADOLID

Jesús Rivero Meneses, 2
Teléfono: (983) 33 75 48 - Fax: (983) 34 37 67

36201 VIGO

Plaza de Compostela, 29
Teléfono: (986) 43 34 00 - Fax: (986) 43 20 48

50004 ZARAGOZA

Paseo Independencia, 12, 2.º
Teléfono: (976) 22 61 61 - Fax: (976) 21 63 67

Y también en el Centro de Publicaciones del Ministerio de
Economía y Hacienda.
Plaza del Campillo del Mundo Nuevo, 3. 28005 Madrid
Teléfono: (91) 527 14 37 - Fax: (91) 527 39 51.